

Kallfumapu: el paisaje de horizonte infinito y azul

Los que han viajado conocen la vida, decían... Y el que no sale no sabe nada lo que pasó... ahí ésta arrollado en la casa al lado de su mujer no más tomando mate... pero el hombre que ha salido y ha sufrido conoce la vida, decía mi papá. Por eso a mi me quería llevar [al *Puel Mapu*] de cabro. (**Testimonio de don Segundo Curihuentro de Wilío, Chile**).

Decía mi abuela que *Kallfumapu*, es... un lugar... que sería la pampa... [y que] se nota muy distinto a la zona de acá... [ahí] vos ves todo azulejado... (**Testimonio de Teresa Tripailaf, del sector Aukapán Abajo, al nororiente de Junín de los Andes, Provincia de Neuquén, Argentina**).

La súbita transmutación de simples caminantes a jinetes soberbios inauguró un período de auténtica expansión sociocultural mapuche hacia las pampas orientales, evento que transformó gran parte de la cultura y hasta su concepto del territorio y el espacio circundante. Lo más trascendente fue la radical expansión de los bordes posibles de perspectiva geográfica, en que la cultura y los usos propios tenían sentido. Por más lejana que estuviera la línea de ese horizonte, que de tan distante pero aún asible era azul, la llegada a ese *Puel Mapu* extremo y extendido era todavía más reputada, más famosa. Como llegar a esa tierra prometida era difícil, pero en su dificultad embrujante, eran pocos y connotados los que allí arribaban, y si lo hacían, debían merecer tal nombradía y buscar la riqueza encerrada en el ruido sordo y gallardo de los cascos de caballos y vacas que, como secuela del *newen* logrado en aquellas tierras, debía retumbar en la memoria de los suyos en el regreso.

A partir del siglo XVII, algo muy potente, una especie de imán, hizo que un gran contingente de la población mapuche masculina del *Ngulumapu* estuviera permanentemente en movimiento hacia las pampas. Algo hizo que este pueblo abandonara un estilo de vida aparentemente plácido y sin mayores contratiempos en cuanto a la disponibilidad de recursos. Una fuerza que les impulsara a abandonar su territorio de origen, donde practicaban una agricultura incipiente, complementada con caza y recolección en un contexto natural apto, cubierto en gran parte por una tupida vegetación boscosa, alternada con cerros, ríos, esteros y lagos de distinto tamaño, que como hábitat, era surtidor de caza de animales menores y aves, cortezas, raíces, savias y hierbas que crecían en añosos árboles, con fines de alimentación, terapéuticos o leña para usos domésticos.

Desde algún punto de vista, para una sociedad acostumbrada a moverse constantemente en busca de recursos naturales variables según las distintas épocas del año, el apropiarse de una cabalgadura pasó a ser parte integrante de aquella condición y luego a transformarse en un requisito inexcusable para “ser” parte de esa cultura. Es que el mundo se recorre y se ve muy distinto a pie que montado, pese a que en ambos casos se está evidentemente recorriendo sobre tierra firme. Montado en un buen corcel, las distancias y los tiempos se aminoran y el punto de vista del panorama adquiere otra perspectiva en tanto que la línea del horizonte, lejana en sí, se puede aquilatar en su lejanía. Ese horizonte -ese *Kallfũ Mapu* lejano que corresponde a





Chañuntuko o pelero. Colección Museo Chileno de Arte Precolombino.

El chañuntuko; pelero que se pone encima de la montura, más como adorno estético que utilitario.



Aquí se abre la Pampa llana y seca, plana y profunda en su extensión horizontal.



las tierras pampeanas donde vivían por miles los anhelados caballos- pasó así a ser culturizado y en ese proceso múltiples huellas, rastros físicos de tránsito, estada de rostros y gestos humanos, fueron quedando esparcidas en el camino y en la memoria.

Cuesta hoy, en medio de las estrecheces más que literales de sembradíos escasos y menguados, imaginar una sociedad y una cultura en que parte importante de sus miembros estaba en permanente movimiento. De partida, indudablemente estos desplazamientos estaban dados por las oportunidades que otorgaba al holgado territorio del cual se disponía en el *Ngulumapu*, que otorgaba plena posibilidad a un grupo familiar extenso o una parte de él, para que pudiera libremente trasladarse a otro lugar deshabitado de los muchos que abundaban. A ello hay que agregar un elemento pocas veces considerado: que un mismo *lofche* -comunidad de parientes- tuviera a su disposición al mismo tiempo dos o tres lugares de referencia, en los cuales se turnaban



para vivir según la época del año, por posibles peligros de malones o agresiones externas, pestes, catástrofes climáticas o debido a la simple búsqueda de recursos estacionales.

Si bien es cierto que la mayor parte del *Ngulumapu* estaba cubierto por bosques impenetrables, sobre todo en la parte central y precordillerana, también es posible deducir que dado el clima imperante, la disponibilidad de recursos alimenticios es infinitamente superior en productos vegetales más que en caza mayor o menor. En ambos casos, pero especialmente en lo que se



A ello hay que agregar el cultivo en pequeña escala de algunas especies como maíz, quinoa, papas, etc., que formaron parte de los recursos culturales mapuche.

refiere a la caza, este medio es menos abundante y variado en número y envergadura como lo sería en un bosque húmedo. Los recursos de caza mayor en los bosques centrales eran más bien escasos, pues se reducían al pudu o *pushu*, y a algunas manadas de guanacos que podían encontrarse en los llanos despejados de la zona central, mientras los huemules *-wemul-* siempre escasos, se encontraban sólo en las estribaciones cordilleranas. Los zorros *-ngürii-*, pumas *-pangi-* y gato montés *-wiña-* no pueden ser considerados animales de caza y consumo habitual, salvo en casos de hambruna o absoluta necesidad.

Abundantes especies de pájaros en la totalidad del espacio, tampoco podían mantener una dieta estable de una población medianamente asentada. Dentro de un bosque cerrado como éste, cualquier observador hasta hoy puede reparar con cierta sorpresa en el dato de su cerrazón húmeda y crujiente, en la cual destellan sobresalientes los rayos de sol que logran filtrarse desde las copas de los árboles gigantes, de vez en cuando agitadas por el sonido del viento. Sobresalta un silencio circundante que es latente, sólo interrumpido de vez en cuando por los cantos del *chukao* o del *rere* -carpintero-.

Suponemos que más allá de la caza, era la recolección de una serie de productos y subproductos derivados de los recursos vegetales provenientes de esa biodiversidad circundante, la que constituía la base de la alimentación mapuche originaria. A ello hay que agregar el cultivo en pequeña escala de algunas especies como maíz, quinoa, papas, etc., que formaron parte de los recursos culturales mapuche desde antes de la llegada de los europeos. La posterior introducción masiva de otros cultivos y ganado mayor en ningún caso terminó con los ancestrales usos, los que combinados coexistían en ese vasto País al momento de ser ocupado a ambos lados de la cordillera.

Esta circulación independiente mapuche, a nuestro juicio, tampoco habría que entenderla como un proceso estático o rígido, en el sentido que todos los componentes de una sociedad practicaban las mismas formas de ocupación del espacio. Se ha planteado en más de una ocasión que la sociedad mapuche,



tanto en el *Puel Mapu* como en el *Ngulumapu*, era una sociedad lo bastante heterogénea como para haber incluido en ella muy diferentes y hasta opuestas prácticas culturales. Varios y suplementarios modos de ocupación probablemente coexistieron.

Primero, el espacio doméstico, constituido por las agrupaciones de *rukas* de un *lofche* o “puebla”, la unidad familiar básica mapuche, caseríos separados a una distancia no menor de 500 metros. Su entorno circundante, el paisaje humanizado, estaba compuesto de una quinta de árboles frutales domesticados, vertientes o surtidores de agua para beber, cursos de agua para limpieza, corrales para el ganado, potreros para sembradíos vinculados exclusivamente a las necesidades de consumo doméstico. Los terrenos usados para mantener la variable masa ganadera de los dueños de casa, no necesariamente estaban aledaños a la “puebla”, salvo respecto al ganado destinado al consumo. En muchos lugares se usaban los bosques cercanos y menos tupidos como lugares de talaje para esos animales, de los cuales se podía echar mano, ya fuera para trocarlos con los innumerables comerciantes que circulaban por la Araucanía en aquellos tiempos o con otras zonas mapuche especializadas en la producción diferenciada de distintos artefactos .

Probable segundo nivel en los espacios de uso cultural, eran aquellos lugares de uso público del *lofche*, los que en términos muy generales estaban asociados a elementos naturales como árboles, aguas y tierra, en sus distintos y mutables estados. De esta forma se contaban las tierras o bosques de pastoreo colectivo de tipo rotatorio: tierras para cultivo hortícola, bosquetes surtidores de plantas medicinales y una enorme cantidad de accidentes toponímicos vinculados a diferentes significados culturales asociados a la categoría *ko* -agua en forma de río-, *menoko* -arroyos-, *trayenko* -cascada-, *wüfko* -vertiente-. Algo similar ocurría (y ocurre todavía) con los montículos de distintos tamaños y atributos; volcanes, cerros, miradores, peñones o piedras, todos ellos accidentes de uso no productivo, pero de altísimo significado cultural y ritual, por estar asociados a prácticas socio-religiosas, individuales o colectivas. Zonas de uso público y carácter colectivo abierto, los *eltun* -cementorios familiares, antes más numerosos que los actuales-, *nguillatuwe* -campos de rogativa-, *trawiinwe* -campos de reunión-, *paliwe* -canchas de juego de palín o chueca-, cada cual, dada la oferta de terreno disponible, ubicado en lugares diferentes.

Son precisamente los espacios del tercer nivel, los que sin duda fueron los más afectados con la derrota y la reducción, hasta prácticamente desaparecer de los usos propios, salvo en la memoria de las sucesivas usurpaciones. Este espacio corresponde a aquellas tierras con todos sus accidentes aledaños, que siendo parte de la jurisdicción de algún *lonko* o *ñidol lonko*, eran susceptibles de ser ocupadas por una nueva familia. Muchas veces estas tierras eran utilizadas para mantener





los ganados excedentes traídos desde el *Puel Mapu*, los que dada la amplia brecha que mediaba entre las necesidades satisfechas y los medios disponibles, podían permanecer en estos campos en estado casi salvaje, sirviendo a veces como sustento para algún viajero que por allí pasara. Pero lo más importante de resaltar es que estos amplios espacios, aunque no estuvieran usados con fines habitacionales, no significaba en absoluto que no tuvieran sentido. Dentro de la lógica de un territorio -país amplio, con horizontes lejanos- los espacios deshabitados tienen un significado diferente que, como lo sería para un contorno circunscrito, una ciudad o un estado moderno. Esos terrenos deshabitados, con todos sus innumerables componentes, en su espesura o probable ocupación humana, siempre formaron parte indispensable del imaginario colectivo.

Más allá del tema de la propiedad individual de esos espacios, lo trascendente es que precisamente éste era el paisaje propio de los *napiülkafé* occidentales en sus momentos originales. Esta forma de ocupación, por supuesto, no era la misma que se empleaba desde el primer nivel de habitación, pues se hace desde la perspectiva visual de un jinete que pasa por allí rumbo a otro lugar. Son paraderos en la ruta, terrenos por donde se pasa siendo jinete. Donde se permanece

Primero, el espacio doméstico, constituido por las agrupaciones de rukas de un lofche o “puebla”.



sólo por algunas horas, ya sea para acampar, dar alimento a caballeros y animales, que se conoce y usa desde esta perspectiva, que no es la misma de un caminante no montado. Fue esa dilatada red de huellas *-rüpu-*, que al modo de surcos nervados al interior del follaje, trazadas por tantos y tantos tránsitos de cabalgaduras y arreos de ganado, los que en diferentes tiempos y sentidos fueron poniendo nombre perdurable a cada recodo cada vado, piedra, cerro o accidente en la senda.

El tránsito de un volumen importante de ganado, estuvo íntimamente ligado al establecimiento de un complejo sistema de caminos y comercio de especies y múltiples relaciones sociales basadas en el parentesco, que en gran medida se mantuvieron hasta el período inmediatamente posterior a la derrota. Desde el *Ngulumapu* se organizaban largos viajes por las huellas y boquetes cordilleranos ya conocidos, algunos de los cuales tenían usos diferenciados según la procedencia, el lugar de destino o motivo principal del viaje. La procedencia y destino determinaban además los tipos de mercancías transportadas, compuestas por diversas manufacturas de plata y alfarería, pero sobre todo de textiles. Entre ellos, uno de los más apreciados en el *Puel Mapu*, era el *chañuntuko*, pelero que se pone encima de la montura, más como adorno estético que utilitario.

Juan Kalfín dice: “dos *pontros* y *lamas* sacaban a tres caballos de la Argentina... un *chañuntuko* negro, dos vaquillas”.



Lamas y Chañutuko. Colección Museo Chileno de Arte Precolombino.



Los eltun - Cementerios familiares, antes más numerosos que los actuales.



Cementerio mapuche, Misión de San Juan de la Costa.

Luego de la ocupación del país Mapuche, muchas cosas cambiaron radicalmente para la Gente de la Tierra. Se perdió la independencia y la autodeterminación. Del antiguo *Wall Mapu*, tan extenso que podía soportar movimientos en todas direcciones, no quedaría más que el recuerdo restringido en las reducciones y persecuciones impuestas por los estados chileno y argentino. Rotos los parentescos y condicionada la movilidad entre ambos lados de la cordillera, en los escasos retazos de tierra donde la agricultura apenas alcanza y en los enclaves cordilleranos donde fueron a refugiarse de la asonada final los descendientes de los dueños de las Pampas, en ambas bandas quedaron rondando en el recuerdo los cantos evocadores de hazañas de los libres *napülkafe*.

Pasado que hoy sorprende a muchos, que ven en las alambradas reduccionales el único horizonte posible. Pasado que con su inmensa carga de expresividad a ambos lados de la actual frontera pareciera oler a historia inalcanzable pero que, sin embargo, aún resuena en la memoria colectiva de los más viejos. A ellos les gusta evocar ese tiempo. Los viajes y los *napülkafe* llaman a un pasado épico y heroico en el que todo era mejor que ahora. Tal cual sucede con la mayoría de los pueblos del mundo, es el pasado de las hazañas y los guerreros el que, por oposición, da sentido a un presente marcado por las carencias y la exclusión. Señales que todavía se mantienen de alguna manera en las huellas y las cabalgatas anteriores, pero también en la gente y sus circunstancias y en los múltiples paisajes degradados pero calladamente explícitos, como las cabezas de los finados, que en los cementerios del *Puel Mapu* miran hacia su lejano origen *Nguluche*.

Aún está el recuerdo fresco en los labios de nuestros viejos que ansían poder recorrer de nuevo esas rutas, reconocer a sus parientes lejanos pero sabidos, reencontrarse con la historia propia que está aquí mismo, a cada paso recorrido, en la riqueza visual y que casi se puede tocar en cada historia “argentíná” que por estos lados escuchamos:

“...nosotros, cuando eramos chicos... por ahí teníamos los chanchos cuidando... de repente sentimos una campana, toló-tolón, una bestia venía adelante tocando la campana y a lo mapuche contamos: *kiñe, epu, küla, meli... mari... kawellu* hombre... asustados, todavía no se veía gente... el caballo de la Madrina andaba adelante...de repente, se veía la gente enancado... una familia entero... chico y grande, montura de basto... *buta' que'* admiramos, tuvimos que venir a avisar a la casa... tanta gente, puros, caballos, también gente enancado... una abuelita que venía [dijo] *ahhh napülkao, arkentino tati chaw. Napülkao tati akutui arkentina*...seguro mañana no se va a trabajar”. (**Testimonio de Don Brunildo Ñankulaf de Wilío - Traducción de Víctor Cifuentes Palacios**).

Agradecimientos

A Margarita, por su luz. A los viejos y viejas de mi familia extensa de Wilío, tierra de reputados Napülkafe. En particular a la memoria del peñi Manuel Kañikul de la comunidad Rakitué, a orillas del lago Huechulafquén, hoy Argentina, fallecido en mayo de 2001. Con él, tuve el alto honor y privilegio de cabalgar a la antigua por las huellas cordilleranas de Carrerriñe y Paimún. Por el regalo de su amistad y sabiduría, que me hizo sentir que de verdad somos, hijos de un mismo Pueblo, hoy artificialmente separado por una frontera.

Este trabajo forma parte de un proyecto financiado por Fondecyt N°1000097/2000.



Aun está el recuerdo fresco en los labios de nuestros viejos

Baile Sagrado

El mar ha vuelto
elevándose gruesa
sobre el solitario cerro *Tren Tren*
y sobre las piedras
va dejando su palabra

Bailan las culebras,
allá arriba
esperando a la luna,

Bailan las olas allá abajo,
esperando el rocío de *Kai Kai*.

Y el sol cae pesado
sobre su espalda

Tras la hilera de piedras
Kalfukura sueña

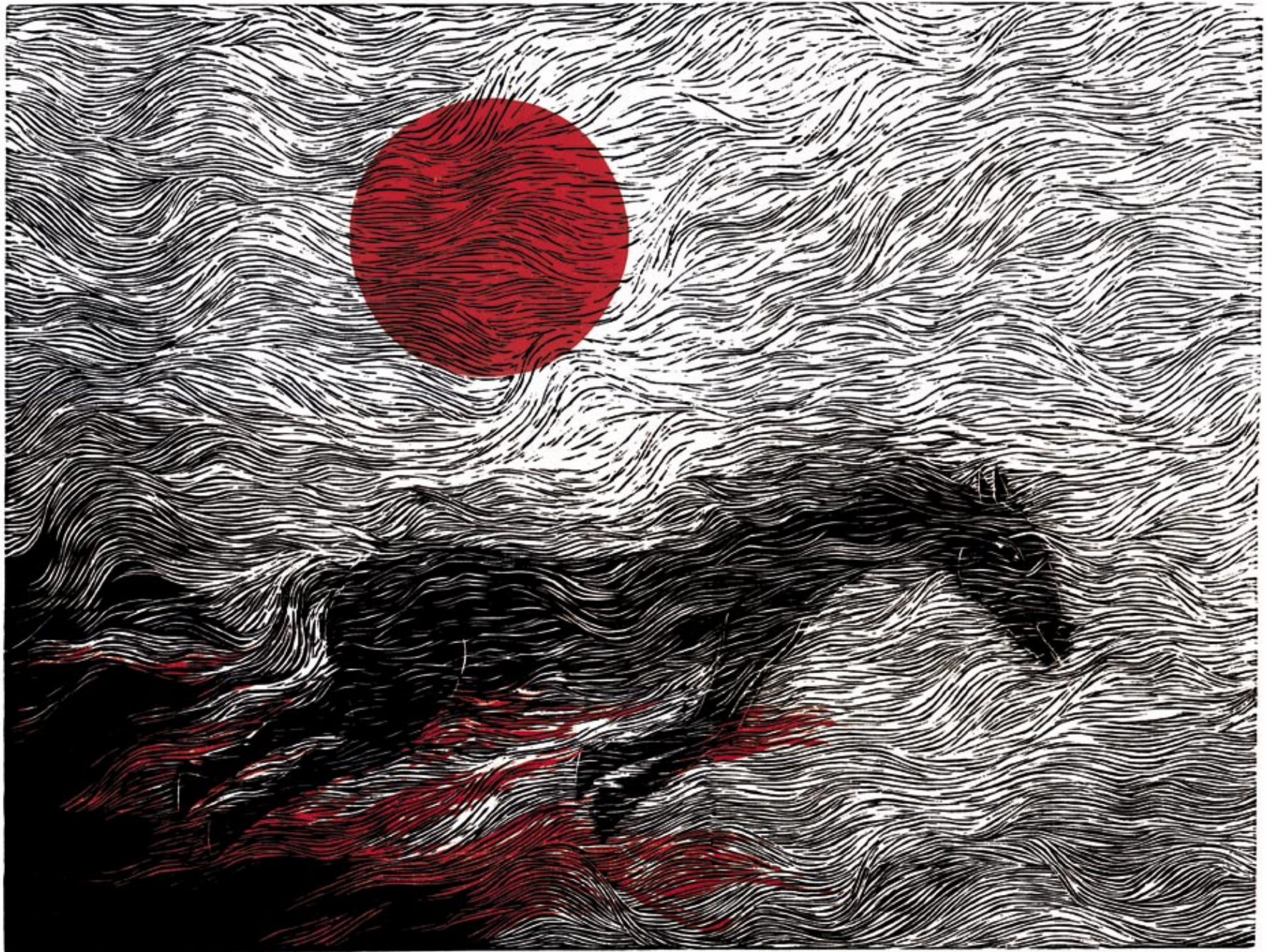
Waichef Purrun

Wüñoy lafken
wenuntuwi tren-tren leufumu
wenuntuwi
wente kura
elmey ñi dungu

Pürumekey
wenu filu
Küyen pürun

Nagmapu
pürumekey lafken,
ka kiñe pürun nentuy Kay-kay

Deuma gütrüfnaküm-uwtuy antu
Alüpu
ka mapupüle
Kalfukura
Pewmayawi.



Glosario Mapudungun

Adkintun: (de *ad* rostro, identidad y *kintun*, buscar o mirar) Mirar todo lo reconocible.

Adkintuwe; Adkintuhue: (de *adkintun*, mirar y *we*, *hue*, lugar) Lugar desde donde se pued.e mirar

Afafán: Grito de aliento en ceremonias o celebraciones.

Ankapüllü: (de *anka*, del medio o mitad y *püllü* o *püllü*, espíritu o suelo) A mitad del suelo.

Canin: Un ave :Jote (*Cathartes aura*).

Cawinkura: Piedra sagrada que se pone dentro del *kultrun*.

Colihue, Koliwe: Una especie de caña (*Chusquea coleu*).

Coyam; Koyam; Coyan: Roble antiguo (*Nothofagus obliqua*). Era un árbol que señalaba caminos y era el lugar preferido donde los viajeros se disponían a pasar la noche.

Cuero:(Mitología) Animales muertos encantados cuyo cuero flota en los lagos y es capaz de atrapar y chupar la sangre a seres humanos, ahogándolos.

Chañuntuko: Tejido que servia para cubrir la montura. Pelero.

Chao; Chau: Padre.

Chachay: Trato familiar y respetuoso para dirigirse a un varón aunque sea de menor edad. Amigo.

Chamall: Vestido tradicional de la mujer mapuche. También se le llama *Kepam*.

Changleufu: (de *Chang*: pierna y *leufu*: río) Pierna de un río.

Chilco: Fucsia silvestre (*Fuchsia magellanica*).

Chiripa: Antigua vestimenta masculina, que se pasaba entre las piernas y se ataba en la cintura a modo de calzón.

Choke: (probablemente viene de *choküm*) Reunir.

Choyülfe: (de *choyül*, nacer, brote) Partera.

Chucao: Pequeña ave que vive en los bosques densos (*Scelorchilus rubecula*).

Dungumachife: (de *dungu*, hablar y *machife*, el “dueño” de la *machi*) Persona que se preocupa de conservar y transmitir los mensajes que recibe la machi mientras está en trance.

Eltun: (lugar donde se deja) Cementerio.

Fileu: Espíritu tutelar de la *machi*.

Guagua: (del quechua) niño o niña pequeños.

Guairao: Ave de ríos, vegas y costas marinas (*Nycticorax nycticorax*).

Hualle: Roble joven (*Nothofagus obliqua*).

Huallepen: (de *hualle*, roble joven y *pen*, ví) Lugar de un roble joven.

Huasca: (del quechua): fusta o látigo para la cabalgadura.

Huinca; winka; wingka: (de *winküfe*, acaparador) Término peyorativo con que se designa a todo aquel que no es mapuche.

Inan nene: Tía menor.

Kai kai: (Mitología) Serpiente cuyo canto provocó el diluvio.

Kalku: Persona que se dedica a trabajar con las energías y con la muerte.

Kalfukura: (de *kalfu*, azul y *cura*, piedra) Un jefe guerrero del siglo XIX que extendió su dominio hasta las pampas de la actual Argentina.

Kallfuko; Calbuco: (de *kallfu*, azul y *ko*, agua) Aguas azules.

Kaltünche: (de *kaltün*, Cautín y *che*, gente) Gente del Cautín.

Karrerriñe: (de *karrü*, verde y *rengi*, colihue) Colihue verde.

Kaskawilla: (del español cascabel) Instrumento musical de cascabeles.

Kefafan: Gritar interrumpiendo la voz con repetidos palmoteos sobre la boca, en señal de regocijo.

Kimche: Hombre sabio.

Ko: Agua

Kukuy: Una especie de “cuco” para asustar a niños pequeños, sin traducción precisa.

Külow: Barras horizontales del telar.

Kultrun: Tambor de membrana.

Kuramalal: (de *kura*, piedra y malal, cerco) Cerco de piedra.

Kürüf: Viento.

Lama: Textil rectangular pequeño de variados usos.

Lafken: (de *laf*, extendido) Puede traducirse como grandes aguas, mar o lago.

Lafkenche: (de *lafken*, mar y *che*, gente) Gente del mar o de la costa.

Laku: Término de parentesco que designa la relación entre el abuelo paterno y su nieto o nieta (hijos de su hijo varón).

Lakutun: Ceremonia en que se asigna un nombre a un niño o niña. Apadrinar.

Lamngen: Término de parentesco recíproco con que se designan la hermana del varón y el hermano de la mujer

Leufü, lewfu: Río.

Lof: Lugar habitado por una comunidad.

Lofche: Gente que habita el *lof*.

Lolcura: (de *lol*, rodar y *kura* piedra) Piedra que ha rodado.

Lonko: (cabeza) Jefe político de una comunidad.

Lleu Lleu, Lleu-lleu: (de *llewn*) derretirse.

Lloncon: Pelo hermoso y brillante.

Llallin kude; Llalliñ kuse: (Mitología) Araña antigua o espíritu protector de las tejedoras.

Machi: Chamán, sacerdotisa y médica de la comunidad.

Machitun: (de *machi* y *tun*, tomar) Ceremonia de sanación hecha por la *machi*.

Makuñ: Manta tradicional usada por los hombres.

Mallo: Piedra calcárea y sedimentaria, parecida a la tiza, usada para teñir, que los mapuche traían de la Argentina.

Manke; Manque: Cóndor.

Mamüll Malal: (de *mamüll*, madera y *malal*, cerco) Cerco de madera.

Mankean: (Mitología) Personaje antiguo que representa a los espíritus del mar y que se encuentra presente en ciertas rocas.

Mapuche, Mapuche: Gentilicio que se da así mismo el pueblo mapuche.

Mapudungun: Lengua mapuche.

Matico: Planta medicinal (*Buddleja globosa*).

Menoko: Aguas subterráneas que aparecen en lugares especiales.

Meulen: Remolino, espíritu del viento.

Minchemapu: (de *minche*, debajo u oculto y *mapu*, tierra) Tierra de abajo.

Nagmapu: (de *nag*, bajada o abajo y *mapu*, tierra) Tierra de abajo o de los bajos. También es el lugar mítico donde el sol va a descansar.

Nanpükan: Ver *nampülkan*.

Ngürü: Zorro (*Pseudalopex spp.*).

Napülkafe: Término antiguo que se refiere a los viajeros del *wallmapu*.

Nampülkan: Contar historias de viajeros.

Newen: Fuerza ,energía vital, poder.

Ngenpin: (de *ngen*, dueño y *pin*, decir) Dueño de la palabra dicha. Personaje que dirige las ceremonias religiosas en las comunidades de la costa.

Nnenko: (de *ngen*, dueño y *ko*, agua) Señor de las aguas.

Nguillatue, ngillatuwe: Campo de rogativa.

Ngillatun: (de *ngilla*, rogar) Ceremonia de rogativa en que participa toda la comunida.d

Ngillañmawun: Rogativa pequeña para pedir por cosas específicas.

Ngürewe, Gürewe: (de *ngüre*, apretar y *we*, lugar; en este caso la partícula *we*, indica un objeto) Instrumento de madera u otro material en forma de tablilla que sirve para ir apretando el telar.

Ngulumapu: (de *ngülüm*, juntar o juntos y *mapu*, tierra) Tierras juntas o que se han juntado. Nombre que se le daba al territorio mapuche por los antiguos habitantes del este de los Andes.

Nguluche: (gente del *ngulumapu*; gentes que se han juntado) Nombre que los antiguos habitantes de las pampas orientales (Argentina) daban a los mapuches del oeste de los Andes (Chile).

Nometulafken, Nometulafqué: de *nometu*, al otro lado y *lafken*, lago o mar) Se dice de la Isla Mocha, lugar hacia donde se van los muertos.

Nütram: Narración, cuento, historia, relato, discurso.

Ñídol: Raíz antigua; antiguo jefe.

Ñimin: (recoger) Técnica de tejido a telar.

Palin: Juego tradicional parecido al hockey.

Paliwe: Lugar donde se realizan los juegos del *palin*.

Pangi: Puma (*Felis concolor*).

Papay: Término respetuoso y cariñoso para dirigirse a una señora.

Peñi: Hermano. También lo usan los hombres entre sí como un término de cariño y respeto.

Perrimontun: Visión.

Pifillka: Flauta vertical de madera con un tubo complejo.

Pitrantal: Tierras bajas y húmedas con pitras (*Myrceugenia planipes*).

Piwichen: animal de los *kalkus*, se dice que tiene forma entre serpiente y ave. Sólo se le escucha su silbido, que es largo y frío.

Pontro: Frazada.

Pu: Partícula para indicar el plural. Se usa como prefijo.

Puelmapu: (de *puel*, llegada y *mapu*, tierra) Tierras del otro lado de la cordillera, las pampas orientales, donde se llega.

Purrun: Baile.

Pudu, Pushu: Una de las especies más pequeñas de ciervos (*Pudu pudu*).

Quinquen, Quinquén: Refugio.

Raki: Bandurria (*Theristicus melanopis*).

Rali: Otro término para designar el tambor o cultrún

Ranquilhue: Lugar de en medio o donde se salta.

Rehue, rewe: Espacio u objeto sagrado a modo de altar, en torno al cual se realizan las ceremonias religiosas.

Reñi: Cueva, caverna oscura.

Reñidelwe: Lugar donde hay cuevas sagradas.

Rere: Pájaro carpintero (*Campephilus magellanicus*).

Ruka: Casa.

Rukan: la ocasión de hacer una casa.

Rukafe: El que hace la casa.

Rüpü: Camino.

Sargentu: (de sargento) Oficial cuya misión es imponer orden en la rogativa del *nguillatún*.

Seiñ: Volcán.

Shumpall: Espíritu de las aguas que habita normalmente ríos y esteros.

Sobremakuñ: Manta pequeña finamente tejida que usan los hombres en ocasiones importantes. A veces se usa sobre la manta simple.

Tata: (del quechua) Término cariñoso para designar al abuelo u otro varón anciano

Tayo, Tayu: Palo Santo. Planta medicinal (*Dasyphyllum dicanthoides*).

Tononwe: Barras horizontales del telar usadas para separar los hilos.

Trafuwman: Tener encuentros con *wekufes* o espíritus negativos que provocan enfermedad.

Trawunwe: (de *trawün*, encontrarse y *we*, lugar) Lugar donde la gente se encuentra.

Trariwe: (de *trari*, amarrar y *we*, objeto o lugar) Cinturón o algo para amarrarse.

Trafkintu: (de *traf*, juntar y *kintu*, buscar) Realizar intercambio de cosas.

Trapelacucha: Pectoral de plata usado por las mujeres

Trarikan: Amarrar. Técnica de teñido textil por reserva, basado en un sistema de amarras.

Trarilonko: Banda de plata o textil que se coloca alrededor de la cabeza.

Trayen: Estero.

Trayenko: Cascada.

Treng-treng, Tren tren: Cerro sagrado que crece. Salvó a la gente del diluvio provocado por la serpiente *Kai Kai*. En algunos lugares *Tren Tren* es serpiente.

Treile: El pájaro Queltehue (*Vanellus chilensis*).

Trutruka: Trompeta larga de caña terminada en una bocina de fibras vegetales o cuerno de vacuno.

Üñümche: hombre pájaro.

Ulmo: Arbol característico por sus flores blancas (*Eucryphia cordifolia*).

Wanco: (del español, banco) Asiento de madera.

Wampo: Bote o tronco ahuecado con que antiguamente se navegaban los ríos y mares.

Waiduf Mapu: Dar vueltas la tierra. Nombre antiguo para designar el territorio al oriente de los Andes (actual Argentina).

Wallmapu: (de *wall*, alrededor y *mapu*, tierra) Alrededor de la tierra. Lo que se alcanza a mirar alrededor hasta el horizonte.

Waüm: (de *wag*: gotera) Donde ha goteado agua.

Weche wentru: Hombre joven

Welungüdef: (de *welu*, atravesado y *ngüdef*, amarrar) Técnica del telar.

We tripantu: (de *we*, nuevo y *tripantu*, año, vuelta del sol) Año nuevo.

Wemul: Cérvido de patas cortas (*Hippocamelus bisulcus*)

Wenusai: Buenos Aires, ciudad capital de Argentina.

Wiña, Huiña: Felino más pequeño que un gato doméstico (*Oncifelis guigna*).

Witral, Wichal: Telar vertical.

Wichawichal: Nombre de los largueros, par de varas verticales estructurales del telar. También se nombra así una constelación de estrellas.

Wikür: Graznido, grito destemplado.

Wüfko: Agua que aparece, vertiente, fuente, manantial.

Wünen: El que va primero, primero.

Yepan: Venir a buscar, vine a buscar. También designa una técnica textil

Autores



LORENZO AILLAPÁN CAYULEO

Poeta conocido especialmente por su extraordinaria habilidad para imitar el sonido de los pájaros e interpretar en mapudungun lo que las aves dicen al cantar. Nació en la comunidad de Rukatraro, Lago Budi, Comuna de Puerto Saavedra, en la costa de la Región de la Araucanía y vive actualmente en Puerto Saavedra



JOSE ANCÁN JARA

Nacido en Santiago y formado en la Universidad de Chile como Historiador del Arte, José Ancán vuelve a la tierra de sus padres y se radica en la ciudad de Temuco, donde se dedica a la investigación histórica y cultural de su pueblo, a través del Centro de Estudios y Documentación Liwen. Su tronco familiar proviene del territorio de Wilio, Región de la Araucanía. weftui@123.cl



ANITA ASTORGA PILQUIMAN

Doña Anita Astorga es machi de la comunidad El Malo, ubicada en el Lago Lleu Lleu, comuna de Tirúa, en la costa de la Región del Bio Bio. Fue ordenada machi en Changleufu, Tranaquepe y lleva treinta años de ejercicio de sus funciones. Aunque fue iniciada con el trueno, su especialidad es ser machi de lluvia.



MARIA TERESA CURAQUEO LONCON

Nacida en Rangintuleufu, entre los ríos Cautín y Quepe, en la comunidad de Kaltünche, sector Nueva Imperial, María Teresa Cuaraqueo es una destacada tejedora tradicional. Actualmente vive en Padre Las Casas, donde tiene su taller y se dedica a rescatar las antiguas técnicas textiles mapuches.



SANTOS CHAVEZ ALISTER

Reconocido artista de ascendencia mapuche, nacido en Canihual, Tirúa y criado en la comunidad de su madre. Con estudios formales de arte en Concepción y Santiago, formó parte del famoso Taller 99 creado por Nemesio Antúnez. Sus obras son reconocidas en importantes exhibiciones dentro y fuera de Chile. Radicado desde 1978 en Berlín, vuelve a Chile, donde fallece en 2001.



ELICURA CHIHUAILAF NAHUEL PAN

Destacado poeta, nacido en Quechurewe, sector de Cunco (Región de la Araucanía) en 1952. Hizo estudios secundarios en el Liceo Pablo Neruda de Temuco y universitarios en la Universidad de Concepción. Ha publicado muchas obras, siempre escritas en castellano y mapudungun, algunas de las cuales han sido traducidas a distintas lenguas europeas. elikura@mixmail.com



TORIBIO LIENLAF ALBA

Nacido en Alepúe, sector costero al norte de Valdivia, don Toribio Lienlaf vive en su comunidad de origen y se dedica a la agricultura y recolección marina.



LEONEL LIENLAF LIENLAF

Conocido poeta nacido en la Comunidad de Alepúe, costa norte de la Región de Los Lagos. Trabaja especialmente con la oralidad. Sus obras se han publicado en formatos diversos (libros, videos, discos compactos) en Chile y en el extranjero, siempre en ediciones bilingües (castellano-*mapudungun*). Se declara un transeúnte, pues está continuamente viajando por distintos lugares de Chile y el extranjero. lienlaf@hotmail.com

Agradecimientos

Los editores de esta obra se hacen un deber en agradecer la generosa colaboración de Eva Chávez, heredera de la obra del conocido xilografista y grabador de ascendencia mapuche Santos Chávez, quién autorizó graciosamente la reproducción de obras de su marido en este libro.

También reconocen la ayuda prestada por José Berenguer, curador del Museo, quién prestó su colaboración en las primeras etapas de su producción, así como la ayuda hospitalaria de Juan Eduardo Vargas y Carmen Gloria, los que pusieron a nuestra disposición su casa del lago Lleu Lleu, igualmente que don Toribio Lienlaf lo hizo en Alepúe, doña María Lemunao (Platero) en su comunidad de Danquilco, Truf Truf y don Juan Calfin en Wilio.

LOM Ediciones autorizó la reproducción de parte del texto “Sueño Azul”, publicado la obra Recado confidencial a los chilenos de Elicura Chihuailaf (1999).

Christian Collipal autorizó reproducir su obra escultórica *Nometulafken*, que se encuentra en el camino de los altos de Tirúa.

Nota: Los editores han respetado la forma de escribir le *mapudungun* o lengua mapuche de cada autor. Existen diferentes maneras gráficas de expresar la fonética mapuche.

Referencias

I Entrevista y transcripción de texto “Nací para ser tejedora” páginas 59 a la 77 por Margarita Calfío.

II Transcripción y traducción de texto “Canto de *Machi*” pág. 3 por Leonel Lienlaf.

III Transcripción y traducción de texto “Cantos de Cuna” páginas 13 a la 16 por Leonel Lienlaf.

IV Entrevista, transcripción y traducción de texto “Estoy de pié aquí, en este lago” páginas 43 a la 55 por Leonel Lienlaf

V Traducción de textos “Poemas Alados” Hombre pájaro, El pato ürüwüll, El Cisne de Cuello Negro, El pato *Warü*, La Huala, El pato *Küllfü*, La Tagua. páginas 83 a la 96 por Leonel Lienlaf.

VI Texto “Los *napülkafe*, viajeros del *wallmapu*, en el antiguo paisaje mapuche”, se basa en reflexiones que parten de una historia familiar, complementada con datos y observaciones recogidas durante el desarrollo del proyecto Fondecyt N°1000097/2000. desde las páginas 99 a la140 por José Ancán Jara.

Xilografías

Plancha xilografía de Santos Chávez “Mi amada tierra”	hoja de guarda	1
Plancha xilografía de Santos Chávez “Mi amada llega del mar”, 1988	hoja de guarda	2
1 Xilografía de Santos Chávez “Flor de la vida”, 1998	página	IX
2 Xilografía de Santos Chávez “ El Sueño de don Crispín”, 2000	página	1
3 Xilografía de Santos Chávez “Mi amada viene del mar”, 1988	página	3
4 Xilografía de Santos Chávez “ Vientos en Tirua”, 2000	página	12
5 Xilografía de Santos Chávez “Alegría de vivir”, 1993	página	18
6 Xilografía de Santos Chávez “Homenaje a mi pueblo”, 1977	página	19
7 Xilografía de Santos Chávez “Grito geográfica”, 2000	página	22
8 Plancha xilografía de Santos Chávez “El agua es el espejo de la vida”, 1984	página	23
9 Xilografía de Santos Chávez “Guerrillero Alerta”, 1997	página	41
10 Xilografía de Santos Chávez “ Relámpago”, 1998	página	57
11 Xilografía de Santos Chávez “Primavera, 1978	página	81
12 Xilografía de Santos Chávez “Reflejo”, 2000	página	98
13 Xilografía de Santos Chávez “Homenaje a Delía del Carríl”, 1985	página	144

Esta publicación esta patrocinada
por la ley de Donaciones Culturales.

Edición
CARLOS ALDUNATE
LEONEL LIENLAF

Xilografías
SANTOS CHÁVEZ

Pesías
LEONEL LIENLAF

Fotografía
NICOLÁS PIWONKA

Asesoría en Diseño Editorial
GONZALO PUGA

Arte, Diseño, Producción
VIRTUAL PUBLICIDAD

Impresión
EDITORIAL TRINEO S.A.

ISBN 956-243-039-1
SANTIAGO DE CHILE 2002